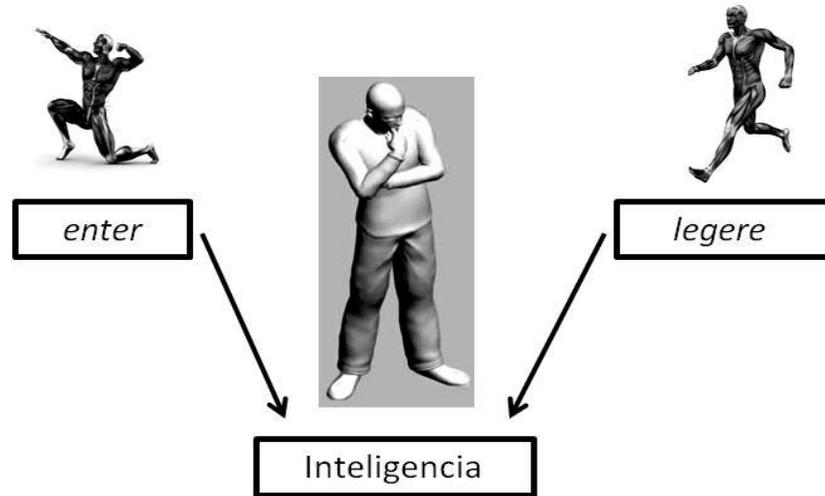


2.3.2. Inteligencia

El término inteligencia proviene del latín *intelligentia*, que a su vez deriva de *inteligere*. Esta es una palabra compuesta por otros dos términos: *intus* (“entre”) y *legere* (“escoger”) [DRAE 2014]. Por lo tanto, el origen etimológico del concepto de inteligencia hace referencia a quien sabe elegir: la inteligencia posibilita la selección de las alternativas más convenientes para la resolución de un problema.



Hoy se sabe que la inteligencia no es ni mucho menos una capacidad innata al organismo, si bien existen las condiciones fisiológicas y cognitivas para que se desarrolle, también se sabe que son las condiciones ambientales y la calidad de sus estímulos lo que permiten tal surgimiento [Gardner 2009; 95]. Con lo cual, la inteligencia es un fenómeno complejo que bien vale la pena analizar desde tres aspectos: a) la inteligencia psicológica que está directamente vinculada a la capacidad cognitiva, del aprendizaje y la relación); b) la inteligencia biológica o capacidad que permite la adaptación a nuevas situaciones del entorno pero repercutiendo en el organismo; finalmente, c) la inteligencia operativa en donde decantan las habilidades específicas que un individuo va adquiriendo con la experiencia.

Estos tres aspectos, el psicológico, el biológico y el operativo describen el comportamiento inteligente desde la agilidad para comprender datos o hechos,



procesarlos (interiorizarlos) y luego replantearlos en aplicaciones originales y sobre todo, eficaces o económicas. La inteligencia deriva hacia un comportamiento que permite, en la relación de conocimientos, resolver determinadas situaciones conflictivas eficazmente [Gardner, 2009; 103].



En su versión moderna, el estudio de la inteligencia, toda vez superadas las primeras corrientes funcionalistas, tiene en cuenta este carácter complejo. Se desecha la construcción de un perfil inteligente parcial, por ejemplo, ubicado en el conocido IQ (del alemán Intelligenz-Quotient) o coeficiente de inteligencia, en donde sólo se apela a una serie de procedimientos cuantificables en

términos de logro abstractivo y de lenguaje. El psicólogo estadounidense Howard Gardner, de la Universidad de Harvard, asegura que la inteligencia puede entenderse como el potencial de cada individuo que puede advertirse e incrementarse a través de diversos procedimientos, por lo que además resulta imposible de cuantificar.

Para los hallazgos de Gardner expuestos en *Estructuras de la Mente* (2009), la inteligencia es un comportamiento multiaspectual y que se explica a través no de un comportamiento sino de varios tipos de conducta que él aglutinó en el conjunto de las inteligencias múltiples¹:

- Inteligencia Lógica-Matemática.
- Inteligencia Lingüística-Verbal.
- Inteligencia Visual-Espacial.
- Inteligencia Corporal-Cinética.
- Inteligencia Musical.
- Inteligencia Natural.
- Inteligencia Interpersonal.
- Inteligencia Intrapersonal.

En tal sentido, cuando se habla de un aspecto múltiple en el comportamiento inteligente se está admitiendo que los aprendizajes o resoluciones de experiencias conflictivas son diversos. No hay dos personas que resuelvan de manera exacta si bien lo natural es que cada individuo busque la forma más “inteligente” para hacerlo. Lo que si se advierte es que la teoría no piensa relativizar la capacidad sino más bien explicar sin distinguos ni discriminaciones arbitrarias que todo individuo puede ser plenamente inteligente, lo único que varía es en el tipo de conducta por la cual manifiesta esa habilidad.

2.3.3. Salud Mental

La salud mental tiene que ver con las condiciones de equilibrio entre el proceso racional, emotivo y del comportamiento del individuo y las diferentes situaciones de la vida

¹ La inteligencia Natural ha sido una de las últimas incorporaciones añadidas al modelo de las IM de Gardner. Sin embargo, en el amplio estudio de la emotividad Daniel Goleman (2012), ha propugnado por contemplar una novena inteligencia a la que llama Inteligencia Emotiva pero que por estar aún en definición conceptual no ha sido admitida por el Grupo de Harvard que ha sido quien ha continuado con las observaciones sobre IM.



cotidiana. Permite establecer el manejo de procesos de reacción como la ansiedad o el estrés frente a la armonía de convivir con otras personas o bien ante la situación misma d tomar decisiones importantes. Este equilibrio socio-cultural es sumamente necesario porque garantiza la participación laboral, intelectual y de relaciones de un individuo. De hecho, forma parte de las condiciones básicas para construir un marco de bienestar.

Pero erróneamente se homologa "salud mental" con otros estados análogos a la pérdida de la "salud". Es preciso advertir que el estado mental puede alcanzar dimensiones más complejas que la salud física porque refiere desequilibrios que muchas veces se gestan hacia el interno del individuo y no externan un dolor o una caracterización ubicable. Así, la salud mental debe prevenirse a como dé lugar la situación.

Las precisiones de la *Organización Mundial de la Salud* (OMS) establecen que no existe una determinante conceptualización sobre lo que es salud mental por lo que cualquier definición estará siempre influenciada por diferencias culturales, o suposiciones ideológicas o estrictamente profesionales dado que es la observación del comportamiento de una persona tiene que extenderse a aspectos muy íntimos de una vida cotidiana casi inescrutable.

Para la moderna medicina y la psicología (clínica y social) el tema de la salud mental no concierne sólo a los aspectos de atención posterior al surgimiento de desordenes mentales evidentes; tiene una seria relación con el antes y después. La prevención de los procesos en riesgo así como la promoción de un ambiente sociocultural sano como la convivencia constructiva y en autoestima merecen un cuidado serio.

La constitución personal de cada sujeto implica capacidades o aspectos sanos y otros patológicos, siendo la proporción de los mismos variable entre personas. La capacidad para tolerar la frustración sería una primera capacidad sana que permitiría al individuo en desarrollo el inicio del proceso de pensamiento y comprensión del mundo y de sí mismo.

En efecto, y es que la salud mental parece más estrechamente ligada a la armonización de los factores ambientales por lo que su mejoramiento podría alterar positivamente la posibilidad de experimentar algún desequilibrio. Aquí, la función de las habilidades del pensamiento sería la base de una buena salud mental. Esta se vería favorecida por un ambiente de contención y autocontrol que permitan, por ejemplo, tolerar la frustración.

La conducta poco controlada, por el contrario, tiende a la adaptación inadecuada cuando tiene que interactuar con su medio ambiente. Afrontar los problemas de manera exitosa, ajustarse y funcionar ante todo cambio dentro de las exigencias del entorno es un problema mayúsculo cuando no se adquirió en un desarrollo personal suficiente.



Una persona con autocontrol es lo más deseable en una sociedad que se impone como propósito el *Desarrollo humano*. En un caso de frustración o de ansiedad lo que se espera del individuo es una reacción predecible por lo que sería sumamente beneficioso que ella misma lo controlara. Pero, para que haya autocontrol el individuo debió verse enfrentado a la riqueza de experiencias, a una capacidad racional neutralizando reacciones emocionales súbitas o formando en su psique emocionalmente otros pensamientos (valores).

Las personas que no tuvieron estas oportunidades pierden fácilmente el control y provocan que se muestre una reacción explosiva, hundiéndoles en trance de agresión, de impotencia o inmovilidad. Las más renombradas corrientes en salud mental, establecen la necesidad de ver al fenómeno en términos holísticos, por lo que recomiendan atender el problema con una intervención antropología, educativa, psicológica etcétera.

2.3.4. Interpersonalidad

La interpersonalidad es sumamente fundamental en la reflexión de cualquier fenómeno humano. Hemos establecido anteriormente la naturaleza política del individuo humano por ciertas razones de sobrevivencia. Así entonces, relacionarse con otros individuos humanos es sustancial para proseguir viviendo y evolucionar. En medio de estas asociaciones pueden darse estados emocionales y sentimentales; relaciones productivas y de negocios o bien, simplemente vínculos con carácter socializantes.

Y es que hablar de interpersonalidad es integrar un amplio espectro de ámbitos que no sólo se dan en un solo ambiente: contexto familiar, filial amistoso, sentimental, conyugal, político, laboral, lúdico, deportivo, comunitario, etcétera. En tal sentido es lógico explicar estas relaciones en un proceso endógeno (de dentro hacia fuera) a través de la construcción axiológica (los valores) y en su reflejo actitudinal; también lo podemos hacer en un sentido exógeno (de fuera hacia dentro) sobre el marco coercitivo o del orden normativo y jurídico. En una combinación de ambos, endógeno o exógeno, las relaciones interpersonales serían reguladas por los aparatos sociales mismos así como por otros medios culturales como la costumbre, el hábito y la tradición; todas forman un entramado básico en la conformación de los grupos sociales.



Para el constructivismo sociocultural, la socialización es la base de la explicación por la cual se conciben no sólo los aprendizajes, también se comprende el desarrollo de la personalidad humana y gran parte de sus logros intelectivos. Lev S. Vigotsky, muy en particular, explicó que la socialización está representada en el logro de una conducta compleja hecha sobre los recursos del lenguaje. En efecto, es por el lenguaje que se llevan a cabo las construcciones y habilidades no sólo abstractivas del pensamiento, también maduran sus funciones metacognitivas; se forja un proceso pro-social en la capacidad de obtener de los demás lo necesario para vivir en bienestar (adaptación e integración).

2.3.5. Empatía

Dentro de la cualidad socializante del comportamiento humano, cuando se habla de empatía se hace referencia a una habilidad que está ubicada tanto en el ámbito de la cognición como de la capacidad emocional. Es también complemento explicarla desde la Teoría de la Mente (ToM), pues la empatía no se genera sin una necesidad en el individuo por posesionarse de los pensamientos y emociones en los demás.

(...) la ToM sería una capacidad modular que puede adquirirse de formas diferenciadas pero, en el fondo de la cuestión, se halla la idea de un módulo



genéticamente determinado que es activado por los estímulos ambientales (como ocurriría, por ejemplo, con el lenguaje) o bien, como una propiedad o habilidad sin una base innata, pero que sería una capacidad 'cognitivamente penetrable' por el aprendizaje o la inducción [Tirapu-Ustárroz, et al., 2007; 481].

Volviendo a la empatía el sociólogo estadounidense Jeremy Rifkin en su libro *El fin del trabajo* (1991) describe que ésta debe verse bajo una noción única. Ésta parece estar ligada al desarrollo de campos semánticos recientes: neuropsicología y etología. Esto hace que la capacidad de empatía dependa en gran medida de un desarrollo de la conciencia del yo al mismo tiempo que se explique por las condiciones en que ese yo se está desarrollando.

Sea de un modo u otro, la capacidad de empatía representa uno de los procesos que pueden solidificar el vínculo interpersonal. Esa capacidad para ponerse en el lugar del otro y saber lo que siente o incluso lo que puede estar pensando habilita una mejor calidad de relación con los demás. se ha observado que las personas con una mayor capacidad de empatía mejoran la convivencia; también son capaces de captar mejor los detalles de la información. Tienen grandes recursos de lenguaje, verbal y no verbal, para comunicar [Tirapu-Ustárroz, et al., 2007; 482].

2.4 Aspecto social

Lo biológico y lo social, constituye aún en nuestros días un problema no solo de las ciencias médicas, sino de todas las ciencias que estudian el origen, formación y desarrollo del hombre. Desde tiempos remotos se ha separado al hombre de su medio social cuando se estudia su enfermedad. Los investigadores de la medicina pocas veces pusieron interés en observar la influencia del medio sobre la conducta de los individuos en aquellas épocas. Leyes socioeconómicas que rigen la vida social y el desarrollo de la sociedad, condicionan la manera de obtener los medios materiales y espirituales de la sociedad, para poder vivir y desarrollarse.



Sin embargo, se pusieron de manifiesto muchas inconsistencias en esta relación y en medio de la tensión biologicista-sociologisista surge una teoría más completa y abarcadora llamada teoría del desarrollo sociocultural (Vigotsky, 1934); aquí se integran de forma peculiar lo biológico, lo ambiental y lo específicamente socio-cultural en el desarrollo del hombre, identificado a plenitud con los postulados de la filosofía materialista-dialéctica, parte de ella para su explicación del desarrollo del hombre.

La relación de lo biológico y lo social tiene una extraordinaria actualidad en el mundo científico de nuestros días, época en la que los cambios climáticos, ambientales, socioeconómicos, estructurales son impredecibles por lo que el especialista en salud tiene que estar actualizado para enfrentar esos retos. El hombre por su esencia social posee rasgos fundamentales y particularidades específicas que lo diferencian radicalmente de otros seres vivos. Esto obliga a enfocar la salud de las personas no sólo desde posiciones biológicas, sino considerando las características sociales y culturales.

Toda la actividad vital del hombre es un constante proceso de interacción social. De ahí que las categorías de lo social estén también relacionadas con los problemas metodológicos fundamentales de las ciencias biológicas y naturales. Debemos considerar

que ambos aspectos están presentes en todo problema relacionado con la salud del hombre y la sociedad, pues el hombre es el único ser vivo que convive en sociedad y que es portador de las relaciones sociales, su salud está condicionada por los fenómenos y factores sociales, más aún, si lo que valoramos es la salud de familias, de grupos de población y de la sociedad en su conjunto.

Lo social surgió sobre la base de lo biológico y en los orígenes del hombre el desarrollo social estuvo condicionado por leyes biológicas como la necesidad de comer, defenderse, después agruparse, comunicarse y de trabajar, de manera que lo biológico fue transformándose en social. En la interrelación dialéctica humana las leyes que actúan sobre el estado de salud y se hacen más evidentes cuando se proyectan en el terreno interpersonal.

Con lo cual, mejorar el desarrollo del hombre es incidir en los factores que componen su actividad social. No basta con afirmar que la sociedad o el hombre son parte de la naturaleza, hay que considerar que en las leyes sociales la participación del factor consciente es necesaria.

2.4.1. Interacción

La socialización es el proceso mediante el cual el ser humano aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medioambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir. También, es la asunción o toma de conciencia de la estructura social en la que un individuo nace, y aprende a diferenciar lo aceptable (positivo) de lo inaceptable (negativo) en su comportamiento que se le llama socialización. La socialización se puede clasificar en tres etapas las cuales son: primaria, secundaria y terciaria.

La socialización es factible gracias a los agentes sociales, que se pueden identificar como la familia, la escuela, los iguales y los medios de comunicación. Además, son las instituciones e individuos representativos con capacidad para transmitir e imponer los elementos culturales apropiados. Los agentes sociales más representativos son la familia, porque posee un rol primordial ya que es el primer nivel social al que tenemos acceso y la escuela, ya que en la actualidad ha perdido su papel principal y la escuela es transmisora de conocimientos y de valores.

La persona, a través de la interacción con otros, puede exteriorizar e interioriza sus rasgos culturales y de la personalidad. Para explicar esto diremos que existen distintos niveles socializadores que al mismo tiempo determinan los tipos de agentes que intervienen en el proceso y como bien pueden ser la familia, la escuela, los grupos de pares, el trabajo y los grupos políticos.



La *socialización primaria* representa aquella etapa en la que el individuo adquiere las primeras capacidades intelectuales y sociales, jugando un papel crucial en la constitución de su identidad. En cambio, la socialización secundaria está vista en el conjunto de asociaciones institucionales específicas —como la escuela o el ejército— las cuales proporcionan competencias específicas, más abstractas y definibles. Esta segunda etapa se desarrolla desde el comienzo de la vida hasta el ingreso del individuo en alguna institución escolar, donde se producen los primeros intercambios con sujetos que no pertenecen al entorno familiar.

Otra de las diferencias entre la socialización primaria y secundaria es que mientras que la primaria se remite al núcleo familiar y se caracteriza por una fuerte carga afectiva, la secundaria prosigue a través de los mecanismos de control social, que bien pueden resultar internalizados tan efectivamente como la generación de valores durante la socialización primaria. De este modo podemos ver que la experiencia social es la base sobre la que el hombre construye su desarrollo personal y colectivo. Es el entramado de una serie de formas de pensar, sentir y actuar que hacen el tejido social.

Se reconoce sin embargo, un tercer nivel de socialización. La socialización terciaria está referida sobre los procesos de transculturación. Veamos, cuando un individuo se incorpora a una sociedad que no es la suya, adquiere sin uso pleno de consciencia algunos patrones culturales pertenecientes a esa otra sociedad a la cual se integró. Ello provoca que la identidad del individuo se confunda e inicie un proceso de sincretismo o mezcla injustificada de referentes aprendidos.

Uno de los dilemas para la socialización terciaria y su justificación como fondo en la construcción de conceptos como Globalización o Desarrollo Humano, es que siendo un tipo de reintegración social no logra consumarse por la enajenación de referentes. Explica la readaptar de conductas que jamás dejarán de ser extrañas. Así, cuando un grupo desplazado, por muy recibido haya sido por otro país, seguirá siendo un grupo ajeno, tal vez asimilando rasgos de la cultura que le acogió, pero también muy caracterizado por su propia cultura.

2.4.2. Actitudes

La actitud es la forma de actuar de una persona, el comportamiento que emplea un individuo para hacer las cosas. En este sentido, se puede decir que es su forma de ser o el comportamiento de actuar, también puede considerarse como cierta forma de motivación social -de carácter, por tanto, secundario, frente a la motivación biológica, de tipo primario- que impulsa y orienta la acción hacia determinados objetivos y metas. Eiserl define la actitud de la siguiente forma: predisposición aprendida a responder de un modo consistente a un objeto social.



Krech & Crutchfield establecieron que la actitud es una predisposición de carácter positivo o negativo hacia algo. Es un sistema duradero formado por tres componentes: racional (he leído, me he informado), afectivo (por experiencias; es el mas importante) y conductual (manifestaciones de la actitud). Es algo complejo que no cambia fácilmente. [Krech & Crutchfield, 1948, 152].

En la Psicología Social, las actitudes constituyen valiosos elementos para la predicción de conductas. La actitud se refiere a un sentimiento a favor o en contra de un objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho social, o cualquier producto de la actividad humana.

Así, la actitud es un estado mental neurológico de tendencia a responder de forma organizada a partir de la experiencia; ejerce una influencia directiva o dinámica en la conducta, así mismo, *el concepto de actitud denota la suma total de inclinaciones y sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores, amenazas y convicciones de un individuo acerca de cualquier asunto específico*" [Thurstone en Summers, 1976;158] La actitud estaría representada en una organización duradera, de creencias y cogniciones, por lo que dotada de una carga afectiva, permite actuar en favor o en contra de un objeto definido. Al mismo tiempo, predispone al individuo a aplicarse en una acción de forma coherente respecto a sus interiorizaciones.

Por ende, es importante garantizar durante las etapas de crecimiento del individuo, la mejor de las experiencias formadoras. Si bien queda establecido que no se puede generar una educación estrictamente en valores, pues estos son constructos subjetivos y complejos, se es posible generar en base a esos valores un aparato actitudinal. El individuo humano requiere de las actitudes porque en esa medida tendrá la capacidad de realizar lo necesario (en cuestiones dinámicas) para su sobrevivencia.